Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 2019.

En diálogo con los feminismos (y algunas otras ideas de género...).

Eduardo Canónico, Leonora Hardmeier, Verónica Lado, Diego Santos y Guillermina Ulrich.

Cita:

Eduardo Canónico, Leonora Hardmeier, Verónica Lado, Diego Santos y Guillermina Ulrich. (2019). *En diálogo con los feminismos (y algunas otras ideas de género...). Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/4

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/Re7

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

título:

En diálogo con los feminismos

(y algunas otras ideas de género…)

autores:

Eduardo Canónico

Leonora Hardmeier

Verónica Lado

Diego Santos

Guillermina Ulrich

tema de la mesa:

Género y Sexuación

Nos interesa participar en un debate actual en la polis. Se nos ocurre poner en el centro los ejes género y sexuación, pero sin perder de vista que a su alrededor giran otros problemas, algunos de ellos del campo sociológico, histórico, incluso

político. Los movimientos que abogan por la igualdad de género, el respeto a las minorías, la ley de género (que permite su aplicación aún en la infancia), los feminismos… campo heterogéneo que a veces demanda una respuesta clínica, y más allá de ella, interpela nuestra posición como psicoanalistas. Es por ello, que nos vemos llevados al debate. Partiendo de la lectura de algunos de los autores que consideramos representativos, y con la intención de atender primero a sus argumentos.

Judith Butler

Nuestro punto de partida fue la lectura y comentario del libro "El género en disputa". Publicado a principio de los años 90, es sin dudas uno de los textos más influyentes para el pensamiento de género, lo que hoy se conoce como teoría queer. El empeño obstinado de este texto por desnaturalizar el género tiene su origen en el deseo intenso de contrarrestar lo que considera la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo, así como de eliminar las suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural o presunta, que se basan en los discursos ordinarios y académicos sobre la sexualidad. Dos líneas conceptuales pueden destacarse:

1- La crítica a la idea de una esencia provista de género.

2- La Performatividad, que no es un acto único, sino una repetición y un ritual y consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente.

Para la autora, género no es un sustantivo, ni tampoco un conjunto de atributos vagos. Dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción.

Para argumentar en contra del esencialismo, recurre (entre varios otros) a Freud. Por ello es interesante detenernos en la particular lectura que de él nos propone. Según ésta, la identificación de género es una suerte de melancolía en la que el sexo del objeto prohibido se interioriza como una prohibición.

Si las disposiciones femenina y masculina son producto de la interiorización eficaz de ese tabú, y si la respuesta melancólica a la pérdida del objeto del mismo sexo es agregar y, de hecho, convertirse en ese objeto mediante la elaboración del ideal del yo, entonces la identidad de género parece ser en primer lugar la

interiorización de una prohibición que resulta ser parte de la formación de la identidad. Además, esta identidad se elabora y se mantiene aplicando de manera permanente este tabú, no sólo en la estilización del cuerpo de acuerdo con categorías sexuales separadas, sino en la producción y la "disposición" del deseo sexual. Como consecuencia, las disposiciones no son hechos sexuales primarios de la psique, sino efectos provocados por una ley impuesta por la cultura y por las acciones cómplices y revaluadoras del ideal del yo. El niño y la niña que se internan en el drama edípico con objetivos incestuosos heterosexuales ya han sido sometidos a prohibiciones que los "colocan" en direcciones sexuales claras. Así pues, las disposiciones que, según Freud, son hechos primarios o esenciales de la vida sexual son el resultado de una ley que, una vez asimilada, genera y regula la identidad del género diferenciada y la heterosexualidad.

Con respecto a Lacan, su lectura se reduce a la lógica del ser o tener el falo. Su conclusión es crítica ya que ve en ella una ambigüedad irresoluble: si el apoyo en la estructura simbólica apunta a la desustancialización significante, la esencia retorna por el estatuto que confieren a las posiciones sexuadas dicha apoyatura. En su lectura, "ser el falo" para del deseo del hombre, coagula una polaridad hombre-mujer que hace sostener el binarismo heterosexual normativo. En oposición a ello argumenta, con Foucault, que la reglamentación binaria de la sexualidad elimina la multiplicidad subversiva de una sexualidad que trastoca la hegemonía heterosexual, reproductiva y médico-jurídica. Sus elaboraciones sobre la biopolítica sirven de apoyo. Citando al autor, nos recuerda que el cuerpo es la superficie grabada de los acontecimientos.

Si la verdad interna del género es una invención, y si un género verdadero es una fantasía instaurada y circunscrita en la superficie de los cuerpos, entonces parece que los géneros no pueden ser ni verdaderos ni falsos, sino que sólo se crean como los efectos de verdad de un discurso de identidad primaria y estable. En la performatividad del género, el sujeto no es dueño de su género y no realiza simplemente la "performance" que más le satisface, sino que se ve obligado a "actuar" el género en función de una normativa genérica que promueve y legitima, o sanciona y excluye. Entonces, esto implica que esas mismas normas están sujetas a la resignificación y a la renegociación, abiertas a la transformación social. Es fácil advertir carácter político que adquiere esta postura, y cómo viene dando sustento teórico a los movimientos LTGB y otros.

Joan Copjec

Filósofa, teórica, escritora, feminista y destacada psicoanalista estadounidense lacaniana. Es profesora de Literatura, Literatura Comparada y "Media Studies" en la Universidad de Buffalo, donde también dirige el Centro para el Estudio del Psicoanálisis y la Cultura. Es considerada como una de las analistas culturales más agudas del mundo anglosajón. Su ensayo *"El sexo y la eutanasia de la razón"* escrito en los años ´90 estuvo inmerso en una coyuntura particular. Como acabamos de leer, oponiéndose a una concepción de la diferencia sexual que intentaba fijar una esencia femenina supra-histórica, Judith Butler consideraba desde una perspectiva historicista las diferencias sexuales como infinitamente maleables y discursivamente construidas. Es contra esta versión voluntarista que se inicia la reflexión de Copjec quien sostiene que el sujeto humano es primordialmente sexuado. Una de las preguntas que guía sus conceptualizaciones es: ¿qué es el sexo? Pregunta que también da comienzo a la indagación de *El género en disputa* de Judith Butler. Pero se opone a la lectura que hace esta autora de Freud, que la lleva a cuestionar la existencia pre-discursiva del sexo, terreno en que suelen transitar la amplia mayoría de las teóricas del feminismo, incurriendo de esta forma en un análisis más vale sociológico del tema.

Copjec sostiene que el propio Freud evitó limitarse a estas alternativas: "fundó el psicoanálisis sobre la negativa a elegir entre "anatomía o convención", argumentando que ninguna de ellas podía dar cuenta de la existencia del sexo. Así como para el psicoanálisis el sexo nunca es simplemente un hecho natural, tampoco es reducible a ninguna construcción discursiva, al sentido, en última instancia." De esta forma, propone un antagonismo entre sexo y sentido. El sexo es el traspié del sentido en todo caso. El sexo encuentra su lugar solo donde las prácticas discursivas tropiezan. Reconoce que Butler sabe algo de los límites de la significación cuando sostiene que "el propio término mujer es un término en proceso, un devenir, una construcción, de la que no puede afirmarse que tenga un principio y un fin". La tesis de su libro no es que el significado mujer ha cambiado a lo largo de los años sino que nunca es posible convertirse en una mujer, que la identidad sexual no es completa en sí misma y que siempre se está en un posible cambio, en una posible transformación. De esta forma, al afirmar que la significación siempre está en proceso, Butler concluye que no hay estabilidad del sexo. Pero aun cuando la autora reconozca que el discurso falla no hay en ella un

verdadero reconocimiento de la causa, que es la imposibilidad de decir todo en el lenguaje.

Copjec parte del axioma lacaniano: “no hay relación sexual” para afirmar que el sexo al oponerse al sentido, también por definición se opone a la relación. Por lo tanto, el sexo se define no tanto por el discurso sino por su fracaso y es en este sentido que la diferencia sexual se distingue de otras diferencias tales como, las diferencias raciales, de clase o étnicas. Estas diferencias se inscriben en lo simbólico, no así la diferencia sexual. Esto la lleva a afirmar que “la diferencia sexual es una diferencia real y no una diferencia simbólica”. La propuesta de Butler sobre la deconstrucción del sexo también es cuestionada por Copjec. Butler sostiene que el sexo se construye, se hace y por lo tanto, también puede deshacerse, deconstruirse. En contraposición a esta propuesta Copjec sostiene que el sexo no es mudable. Esto quiere decir que el sexo, la diferencia sexual, no puede ser deconstruida ya que la deconstrucción es una operación que solo puede aplicarse a la cultura, al significante .

El sexo en definitiva es aquello que escapa a la posibilidad de ser articulado en palabras por eso Copjec termina diciendo que los desarrollos del *El género en disputa* terminan eliminando el sexo mismo. La autora sostiene que el sexo no es mudable y que sostener esa afirmación no necesariamente implica ser heterosexista, pero sostiene que lo opuesto puede ser verdad, es decir, haciendo que el sexo se avenga con el significante se lo obliga a avenirse a los mandatos sociales, a asumir un mandato social. De esta forma, al querer colocar al sujeto en el mismo nivel que el lenguaje, Butler termina colocándolo por debajo de él, como su realización. La libertad, la “agencia”, es inconcebible en un esquema como este. Es decir lo que podríamos llamar, el nivel de la elección subjetiva en el ser hablante.

Virginie Despentes

Esta autora, novelista y directora de cine, fue otra escala en nuestro recorrido. En particular, su libro “Teoría de King Kong”. Sin el bagaje teórico de Butler o Copjec y fuera del ámbito académico, podemos pensar este libro como un testimonio, como una declaración de vida de una mujer que pudo poner en palabras, a veces poéticas y siempre polémicas algo de su propia vivencia y de su propia posición como mujer, no solo dando su mirada acerca de su propio género sino también poniendo en tela de juicio y polemizando la posición del otro: “no me disculpo de nada, ni vengo a quejarme“ nos dice.

Uno de sus planteos es que el costo por sostener los estereotipos culturales no solo genera mujeres oprimidas, sino también hombres oprimidos, ya que históricamente el cuerpo de las mujeres pertenecía a los hombres, pero en contrapartida, el cuerpo de los hombres pertenecía a la producción, en tiempos de paz, y al Estado en tiempos de guerra. La confiscación del cuerpo de las mujeres se produce al mismo tiempo que la confiscación del cuerpo de los hombres. Los únicos que salen ganando son los dirigentes.

La autora ubica a la Feminidad como un juego, un juego que la mujer debe jugar si quiere ocupar un lugar para lo culturalmente aceptado, y deja abierta la puerta a pensar (aunque no lo dice explícitamente en su libro) que este lugar también posiciona a la mujer un lugar de poder, ya que ella lo siente en carne propia cuando ejerce la prostitución al ver la debilidad de los hombres con los que tiene que mantener relaciones sexuales: “Su vejez, sus ganas de carne fresca contra sus cuerpos viejos, sus pollas pequeñas, sus culos caídos o sus dientes amarillentos”.

Otro punto interesante surge de su planteo: “Estamos formateadas para evitar entrar en contacto con nuestro lado salvaje. Nadie quiere oír lo que las groupies que gritan ahogando el sonido de la música al ver a “The Beatles” vienen para decir, nos resulta chocante verlas ardientes y llenas de deseo”

La autora propone así la Teoría de King Kong, este monstruo gigante y sin género que buscará por todos los medios de tener en sus manos a esa bella mujer. Y siendo este modo el único posible de calmar a la bestia, la sociedad entregará los estereotipos necesarios para que todo funcione como es debido, ya que todos queremos ver a la bestia desde cerca, estar cerca de lo bestial, pero nadie quiere daños colaterales. La bella mujer, sabe que ha sido utilizada, pero también sabe que esta segura junto a King Kong.

“Las mujeres y los hombres, no están hechos para comprenderse, entenderse y ser sinceros entre si. Claramente, esta posibilidad da miedo”. Es fácil para nuestra lectura encontrar en estas palabras un eco del “no hay relación sexual”.

Feminismos en plural

Partiendo del supuesto que no hay un universal del feminismo, ya que se engloban bajo este nombre, movimientos heterogéneos en su manifestación y en los efectos que producen en la sociedad. Nos interesa leer en qué circunstancias, estos movimientos-queriéndolo o no-serán afines al mercado y en cuáles no.

En 1972 en Milán Lacan define al Discurso Capitalista como un pseudo discurso cuyo destino es estallar. Si bien no hacemos equivalente el discurso capitalista lacaniano al mercado, entendemos que lo que allí se propone, arroja luz sobre nuestra pregunta respecto a las condiciones bajo las cuales un feminismo será homologable a la lógica mercantil. Volviendo sobre el concepto de discurso capitalista, tomaremos dos aspectos que lo caracterizan: en primer lugar su carácter de pseudo-discurso y por otro lado su rechazo de la imposibilidad. En este sentido, el discurso capitalista es un discurso falso, porque pretende borrar la imposibilidad y porque lejos de enlazar, forcluye el lazo. *"*Lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo hacia fuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿el rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. *(…)"* (LACAN 1972). El rechazo de la castración es el rechazo del imposible, y con éste se rechaza al amor. Desde este punto de vista cualquier movimiento que rompa lazos y produzca efectos de segregación, lo quiera o no, será favorable al mercado. Si se consolidan discursos feministas que se definen por el rechazo y el odio al hombre, y no se entraman con otras luchas terminarán siendo fagocitados por el mercado perdiendo una oportunidad histórica. Encontramos allí uno de los mayores desafíos de un movimiento que se define como feminista.Entendemos que cualquier movimiento social que pretenda anular la alteridad, "*lo Otro*", que puede encarnarlo el hombre, el inmigrante, o cualquiera que cuestione una masa homogénea será afín a la lógica neoliberal. El capitalismo anula la alteridad en pos de someterlo todo al consumo, que se sostiene en una homogeneización de goces y entendemos que esta homogeneización produce efectos de segregación.

En "Capitalismo: crimen perfecto o emancipación", Jorge Alemán sostiene que por no haber en el sujeto del inconsciente género alguno, éste siempre será efecto de una construcción fantasmática. En este sentido, ningún discurso de género podrá eliminar el vacío constitutivo del sujeto del inconsciente, ni eliminar la imposibilidad de la complementariedad entre los sexos. Sin embargo advierte sobre el riesgo que comporta la dirección hacia una homogeneización o nominación infinita que ofrece infinidad de identidades mutantes y que se funda en una lógica que rechaza el no-todo femenino. Desde esta perspectiva, habrán feminismos que pretendiendo un universal sin excepción, y erigiéndose en un rechazo a lo-*Otro* y la

diferencia serán afines al mercado. Sin embargo, es gracias a ciertos movimientos feministas que se reintroducen en el ámbito social y político preguntas sobre la diferencia sexual, el amor y el deseo. Entonces, todo el asunto será si estas preguntas devienen en una lógica identitaria y por ello serán fagocitadas por el mercado, o si por el contrario soportan en sus lazos el vacío y la imposibilidad.

Diferencia sexual: sexuacion o anatomia?

Resulta interesante subrayar que la perspectiva lacaniana de la sexuacion, no se funda ni en lo biológico ni en cultural, sino que lo que es el goce el articulador central de esta lógica. En el Seminario 20 Lacan introduce las fórmulas de la sexuación a partir de la que se ordena una repartición sexual según el modo de goce. Propone allí, el lado hembra y el lado macho, siendo el primero el que aloja el *no-todo* y la ausencia de excepción, mientras que el segundo constituye un universal a partir de la existencia de una excepción. El goce fálico, paradigma del lado hombre de las fórmulas de la sexuación, es el goce sexual que no se relaciona con lo *Otro* en tanto tal. Goce sexual compacto que se diferencia del goce femenino que es suplementario a éste. El carácter suplementario del goce femenino implica por un lado que no comporta una suelta radical del falo y por el otro que no hay complementariedad sexual. Asimismo se subraya que de ese goce nada se sabe excepto que ellas lo sienten, aunque no todas lo experimenten.

En las fórmulas de la sexuación la diferencia se ordena a partir del modo de goce, y de la lógica del todo y la excepción para el lado macho y el no-todo y la ausencia de excepción para el lado hembra. Desde esta perspectiva el *parlêtre* podría situarse de un lado u otro sin que la anatomía, a priori, lo determine. En este sentido Lacan sostiene que “El ser sexuado de esas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica en la palabra.” (LACAN,1972-1973., p.18). Se establece allí, entonces, el ser sexuado femenino por la lógica del no-todo y por su relación a la palabra.

Ahora bien, en el Seminario 20 Lacan afirma que un hombre puede colocarse del lado del no-todo, a pesar de estar estorbado, aclara, no por el falo, “sino de lo que a guisa de falo les estorba” (LACAN, 1972-1973, p. 92). Entiendo que puede leerse allí al órgano como obstáculo para que un hombre pueda abordar al *Otro-sexo*. Esta referencia se vuelve fundamental, ya que introduce una diferencia a partir de la anatomía, y que no se agota en la repartición de goce. Pensada así la

diferencia sexual no se limita al tipo de goce y la relación a la palabra, o en todo caso la repartición sexual no prescinde del todo de la anatomía.

Si bien sobran las referencias en las que Lacan distingue el órgano del falo como significante. La función del falo como significante del deseo no se agota en el órgano. Nos dice al respecto que un significante puede servir a muchas cosas, igual que un órgano, pero no a las mismas (LACAN, 1972). En todo caso lo que interesa subrayar son dos niveles de la diferencia sexual; por un lado el tener o no el órgano, que concierne a la diferencia anatómica. Y por el otro lo que hace a la relación al falo como significante, y entonces su relación en el nivel del deseo y el goce.

Podemos decir entonces que hay una tensión irreductible entre la anatomía y el goce, tensión que conviene excluya toda pretensión de unificación. La anatomía como destino cierra la posibilidad a pensar alguna elección en el nivel del goce. Y el desconocimiento del cuerpo en su dimensión presencia-ausencia de órgano forcluye lo real del cuerpo.

referencias bibliográficas

1 . BUTLER, J. (2007): *El género en disputa*. Paidós. Buenos Aires, 2018.

2 . COPJEC, J.(2006)El sexo y la eutanasia de la razón:ensayos sobre el amor y la diferencia. Paidós, Buenos Aires, Argentina (2006)

3 . DESPENTES, V. (2007): *Teoría de King Kong*. Ibérica. Madrid, 2017.

Buenos Aires, Editorial Paidós 1989

4 . LACAN, J. (1972) : “Hablo a las paredes” en *Hablo a las paredes.* Paidós. Buenos Aires. Argentina. 2012.

5 . ALEMÁN, J. (2019): *Capitalismo, crimen perfecto o emancipación.* Buenos Aires, Argentina, 2019.

6 . LACAN, J. (1975) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún, 1972-1973.*